

Globalización y subjetividad: una cuestión para el Trabajo Social

**Globalização e subjetividade uma questão para
o Serviço Social**

**Globalization, subjectivities and the role of
Social Work**

Susana Malacalza

Doctoranda em Serviço Social - Programa de posgraduação em Serviço Social, Pontifícia Universidad Católica de São Pablo, Brasil.

Profesora e investigadora de la Escuela Superior de Trabajo Social e Directora de la Maestría en Trabajo Social. Escuela Superior de Trabajo Social.

Universidad Nacional de La Plata – Argentina.

R esumo

O presente trabalho faz referência à crise atual localizando-a como estratégica. Nele o novo cenário mundial chamado globalização, implica em uma ruptura dos esquemas referenciais operatórios da sociedade e em mudanças nas práticas sociais. São apresentadas idéias para o debate das novas configurações e das novas subjetividades com as posições do Serviço Social nesse contexto.

Palavras-chave: crise estratégica, configurações sociais, subjetividades, práticas sociais, Serviço Social.

R esumen

El presente trabajo hace referencia a la actual crisis de la sociedad capitalista ubicándola como estratégica. Se piensa así que el nuevo escenario mundial denominado globalización implica una ruptura de los esquemas referenciales operatorios de la sociedad y cambios sustantivos en las prácticas sociales. En el desarrollo del artículo se aproximan ideas para el debate acerca de las nuevas configuraciones sociales, las nuevas subjetividades y la ubicación del Trabajo Social frente a este estado de cosas.

Palabras llave: crisis estratégica, configuraciones sociales, subjetividades, prácticas sociales, Trabajo Social.

A bstract

The present analysis studies the current crisis of the capitalist society, asserting that it is a crisis of strategic dimensions. The author posits that the new world scenario known as globalization implies a breakdown of society's operational frameworks and substantial changes in most social practices. In developing the present study, the author contributes original ideas to the debate about the new social configurations and subjectivities, and the role of Social Work vis-a-vis these realities.

Key words: strategic crisis, social configurations, subjectivities, social practices, Social Work.

En las últimas décadas se producen cambios que conmocionan a la sociedad global transformando radicalmente las relaciones sociales. El nuevo siglo encuentra a la humanidad atravesada y articulada por una crisis¹ que denominaría estructural o estratégica para desvincularla de la idea de una crisis coyuntural posible de superar con medidas correctivas.

Con ello quiero significar que esta crisis no se trata de un simple disfuncionamiento, sino que se está frente a una ruptura profunda de los esquemas referenciales operatorios de la sociedad, sacudiendo así a las prácticas sociales.

Este nuevo escenario denominado "globalización"², caracterizado por un crecimiento de la pobreza, ha provocado la expulsión de un alto porcentaje de la población económicamente activa, ha generado un abismo entre ricos y pobres; propició el surgimiento de formas nuevas en las relaciones de producción y una escasa – por no decir ausencia – vinculación entre el crecimiento de la producción y el crecimiento del empleo.

Del Estado-Nación soberano, regulador, integrador, generador de políticas sociales de carácter más universal, se pasa a un Estado administrativo y expulsor de importantes sectores de la población; animador de políticas sociales tendientes a recortar el gasto público, sustancialmente aquel que incluye a los usuarios de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, como salud, educación y previsión social.

La configuración de nuevas articulaciones sociales, una nueva relación entre el estado y la sociedad civil, el surgimiento de actores políticos diversos, nuevas formas organizativas y de poder económico-político, mercados regionales y movimientos sociales de nuevo tipo y una profunda crisis de representatividad, son algunas de las

dimensiones que dan cuerpo a este escenario y nos habla de la profundidad de las transformaciones emergentes sugiriendo la idea de que el proyecto de la modernidad pareciera explotar.

Ahora bien, la revolución francesa acaecida en 1789 y el pensamiento moderno en cuyo contexto emerge, ponen a disposición de la sociedad las ideas de libertad, fraternidad e igualdad en el marco de una contradicción constitutiva³ entre el desarrollo capitalista real y los derechos y garantías construidos en el proyecto de la sociedad moderna. Con las declaraciones de derechos se inicia el tránsito de la soberanía real de origen divino a la soberanía nacional. Así, el súbdito se convierte en ciudadano y portador inmediato de la soberanía. El principio de nacimiento y el principio de la soberanía que estaban separados en el antiguo régimen (en el que el nacimiento solo daba lugar al sujeto, súbdito) se unen ahora de forma irrevocable en el cuerpo del sujeto soberano para constituir el fundamento del nuevo estado nación. Es decir, el Estado moderno atribuye al hombre los derechos solo en la medida en que el hombre mismo es el fundamento que se desvanece inmediatamente (y que incluso no debe nunca salir a luz) en la figura del ciudadano. Ese ciudadano tiene obligaciones con la ley (el estado) y solo después, tiene derechos⁴.

En otras palabras, la sociedad capitalista como producto histórico-social, no es sólo un proceso de acumulación, sino que encarna una nueva significación en el imaginario social.

Por un lado, la expansión ilimitada del "dominio racional" que va penetrando e informando a toda la vida social y, por otro, el estado-nación soberano y su configuración subjetiva, el ciudadano, se articulan para dar lugar a ese imaginario donde la cuestión de la autonomía política, social e individual cobra fuerza (en distintos grados), acompañada de nuevas actitudes psíquicas, mentales e intelectuales que trascienden la esfera política para penetrar otros dominios: la familia, las formas de propiedad, las relaciones entre los sexos, la educación y la organización económica.

Desde esta perspectiva de análisis y regresando al actual momento societario, surge la siguiente pregunta.

¿Qué es lo que se configura con la globalización?

Pareciera que la globalización destruye el imaginario de estado-nación, atacando la dimensión soberana que lo caracterizara, dando pie a una tendencia de desplazamiento del estado soberano al estado meramente administrativo. Si esto es así, y teniendo en cuenta que el estado nación cumple en el imaginario de la modernidad la insustituible función de articular al conjunto de las instituciones, surge una segunda pregunta:

Este estado administrativo regido por la lógica del mercado, que prácticamente se enuncia a sí mismo como impotente por lo que pareciera que no se lo puede interpelar ¿puede cumplir esa función?

La caída del estado nación significa un cambio en la formación de la subjetividad. El ciudadano cae (el soberano es el pueblo) y surge una nueva configuración subjetiva que pareciera basarse en que la instancia fundante no es la ley sino "soy yo", en la que los derechos no tienen correlato con las obligaciones. En

otras palabras, la globalización ubica al consumidor como su soporte subjetivo., quien pasa a hacer una experiencia directa con el objeto y no con el sujeto colectivo⁵.

Las instituciones, desde el propio Estado hasta la familia, las sociedades vecinales, sindicatos y demás organizaciones se debilitan en su función integradora y hoy es posible visualizar en ellas elementos desintegradores, de disociación y perversión que dan lugar a nuevas problemáticas sociales y a la ruptura del vínculo social que caracterizó a las sociedades organizadas en el marco del Estado regulador.

Esta crisis societaria global, en el sentido antes expresado, cobra particularidad en los países dependientes como Argentina, donde los alcances del modelo de Estado del Bienestar⁶ distaron mucho de los niveles desarrollados con respecto a la cuestión social en Estados Unidos o en países europeos como Francia, Inglaterra o Suecia.

Así, a la deuda contraída por el bloque en el poder con la mayoría de sus ciudadanos en el período anterior al hegemonizado por el modelo neoliberal—marcada desigualdad social—, se le suma hoy la cuestión social caracterizada, entre otras cosas, por la abrupta polarización entre el crecimiento económico de unos pocos y el acelerado proceso de exclusión y empobrecimiento de los más. Esta transformación más allá de la cada vez mayor desigualdad económica que degrada las condiciones de vida de las mayorías, se identifica por los efectos de las instituciones. Estas impactan e interpelan al sujeto desde la segmentación, generando perplejidad, temor e inseguridad, enfrentándolo a la «posibilidad imposible» de un consumo ilimitado de productos y a un imaginario político global, mientras que la realidad cotidiana lo sumerge en un aislamiento cada vez mayor y a un desapego de la actividad cultural y de los poderes políticos.

Además de las dimensiones anteriormente señaladas y, junto a ellas, es necesario resaltar que las características de la socialización construida en la sociedad moderna, donde la dimensión del trabajo era uno de los aspectos articuladores, pierde en la contemporaneidad su significación generando en los sujetos, más allá de la polarización socioeconómica cada vez más notable, incertidumbres, inseguridades y pérdida de sentido de la vida social.

Con referencia a este tema, me parece altamente significativa, como aporte para la reflexión sobre las implicancias de esta realidad en los sujetos, una pregunta formulada por Marilena Chauí (1997) en un debate acerca de las subjetividades contemporáneas:

¿ Qué nueva subjetividad colectiva puede ser creada en una sociedad que se sienta sobre el desempleo estructural, pero que continúa valorizando moralmente el trabajo y por eso desmoraliza, humilla, degrada al desempleado y que juzga a todo trabajador como desempleado potencial y como tal descartable?

Pareciera ser que las implicancias de tales configuraciones para la mayoría de las poblaciones del mundo y, en particular, para los países del tercer mundo son una serie de consecuencias encadenadas que afectan todas las esferas de los sujetos, incluidos los procesos identificatorios; en otras palabras, se trata de una crisis de las significaciones imaginarias sociales⁷.

Ahora bien, la globalización, y junto a ella la hegemonía del patrón de organización socio-político-económico neo-liberal en el actual desarrollo del capitalismo, vuelve a alterar una vez más el pensamiento configurado en momentos anteriores, planteando a las

ciencias sociales y, por lo tanto, al Trabajo Social nuevas búsquedas. La emergencia de este escenario, le implica a la acción profesional desafíos que conllevan continuidades y profundos cambios, o más bien, rupturas en un movimiento que exige una formación altamente calificada, cultural, política y teóricamente. Estas aproximaciones me interrogan acerca del campo profesional, desde su historia hacia su inserción en la realidad antes analizada

Las corrientes de pensamiento que dan lugar y se configuran conjuntamente a la propuesta societaria de la modernidad incorporan «lo social» al pensamiento científico, fortaleciendo el desarrollo de las Ciencias Sociales.

Así, el proceso de consolidación del estado moderno, cuyo momento más notorio es el de la revolución industrial, va acompañado de numerosas corrientes de pensamiento que desde la teoría social y la filosofía conviven influyendo en el nacimiento de campos profesionales⁽⁸⁾ específicos que conforman saberes especializados, los cuales, a través de un conjunto de prácticas y de representaciones intentan explicar e intervenir en los resultados y los efectos de las contradicciones propias del tipo de sociedad emergente.

El Trabajo Social es una institución construida históricamente en esa dinámica contradictoria de la sociedad capitalista que responde a una función precisa gestada

en los entrecruzamientos de la intervención del Estado y de la sociedad civil como respuesta a las exigencias de la expansión monopolista del capital [...]. (IAMAMOTO, 1994, p. 185).

Los Trabajadores Sociales somos, al mismo tiempo, actores colectivos e individuales que intentamos construir marcos referenciales de pertenencia e identificación institucional. La

práctica profesional edificada en el viejo modelo organizativo de sociedad, caracterizada – como plantea Marilda Iamamoto – por su fuerte impronta *pragmática y utilitarista*, con tendencia a respuestas inmediatistas, es, a mi entender, uno de los puntos focales por donde debe pasar el debate en torno a la construcción de un nuevo sentido a la práctica profesional.

El Trabajo Social en este estado de cosas donde su inserción y legitimidad social esta ligada irremediablemente a este estado administrativo ¿no debiera pensarse a sí mismo en el marco de la pregunta anterior, y desde allí buscar su nueva y específica configuración como sujeto colectivo?

Acorde a los desafíos de la sociedad contemporánea, el Trabajo Social cuyo tránsito histórico como profesión está íntimamente ligada a la vida cotidiana de los sujetos, lugar privilegiado donde se materializan las configuraciones subjetivas, debe aportar al esfuerzo interdisciplinario de elucidar la complejidad de lo social, dada esencialmente por la constitutiva dinámica de articulación entre lo colectivo y lo individual, entre lo universal y lo particular, entre lo instituido y lo instituyente. Este desafío, constituye, a mi juicio, una de las preocupaciones teóricas y prácticas que requiere ser abordada urgentemente por el conjunto del campo profesional.

Para que ello suceda es necesario realizar ciertas rupturas conceptuales de las cuales hay dos que considero oportuno mencionar. La primera, de índole filosófico y epistemológico construyó en el discurso profesional una concepción bipolar de la cuestión sujeto/objeto, impidiendo la superación mediante la actividad reflexiva del pensamiento binario característico del sentido común⁽⁹⁾.

La otra – de naturaleza teórico-política – privilegió el deber ser de la profesión desde la dimensión estructural

de los problemas sociales. Ambas concepciones dificultan la articulación de un proceso de apropiación que garantice el conocimiento de lo real objetivado en las prácticas cotidianas de los sujetos, o sea, de las nuevas configuraciones subjetivas. En este sentido, la articulación de un nuevo discurso profesional que desmonte ese marco conceptual es, desde mi perspectiva, una realidad imperiosa.

Por su particular inserción en la vida cotidiana de los sujetos con quienes trabaja, y teniendo la convicción de que los sujetos son quienes crean la sociedad que los construye, el Trabajo Social puede y debe aportar a la interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales su propia reflexión y, desde este lugar, repensar el cambio civilizatorio actual, en la perspectiva de por lo menos dos posibilidades abarcativas de sujeto:

- Un sujeto que autonomiza su existencia personal, sin luchas ideológicas, generador de un mundo sin humanidad; es decir, una sociedad donde predomine la barbarie.
- Un sujeto que lucha contra ese estado de cosas, transformándose y transformando nuevamente a la sociedad, con una relación humana con la naturaleza, donde los hombres y las mujeres sufran como tales y no como animales.

Recibido em 02.08.2002. Aprobado em 21.02.2003.

Referências

- AGAMBEN, G. *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Pretextos.
- CASTORIADIS, C. *El avance de la insignificancia*. 1997. Editorial. Eudeba; Buenos Aires.
- CHAUI, M. Revista de psicoanálisis. *Debate acerca de las subjetividades contemporáneas*. San Pablo. Brasil. 1997.
- IAMAMOTO, M. *Renovación y conservadurismo en Servicio Social*. Editorial. San Pablo: Cortéz. Brasil. 1994.
- LUDWIN, I. *Seminario sobre Globalización y nuevas subjetividades*. Realizado por la CTA en el marco del debate que la organización sindical autotitula hacia un nuevo pensamiento. Bs As. 2000.
- NORBERT, E. *El proceso de la civilización*. 1989. Fondo de Cultura Económico. México.
- OFFE, C. *Contradicciones del Estado del Bienestar*. 1990. Ed Alianza. México.

Notas:

- 1 El concepto de crisis al que se hace referencia, corresponde al desarrollado por Offe (1990, p. 43 y 44):

Las crisis son procesos que violan la 'gramática' de los procesos sociales [...]. Son tendencias de desarrollo que pueden ser confrontadas por 'tendencias contrarias', lo cual significa que el resultado de las crisis es bastante impredecible [...]. Las crisis podrían definirse como procesos donde se pone en cuestión la estructura de un sistema.

- 2 La globalización implica el fin del modelo fordista de organización de las empresas (organización en cadena de la proceso de trabajo), por lo cual las empresas se tornan más flexibles, con mano de obra muy calificada, parcialmente precarizada y con la formación de nuevos mercados diferenciados y variados.
- 3 Con el concepto de **contradicción constitutiva** se hace referencia a la idea de Offe (p. 119)

Una contradicción dentro de un específico modo de producción es la tendencia inherente a destruir las precondiciones mismas de las cuales depende su supervivencia. Las contradicciones se hacen manifiestas en situaciones donde, en otras palabras, se produce una colisión entre las precondiciones constituyentes y los resultados de un modo específico de producción, o donde lo necesario se hace imposible y lo imposible se hace necesario.

significaciones imaginarias sociales, es decir crisis de las significaciones que mantienen a una sociedad unida [...]. Toda sociedad crea su propio mundo, creando precisamente las significaciones que le son específicas [...]. Imaginaria no significa ficticia, ilusoria, especular, sino posición de formas nuevas, y posición no determinada sino determinante; posición inmotivada, de la cual no puede dar cuenta una explicación causal, funcional o incluso racional.

Susana Malacalza
smalacal@speedy.com.ar

Escuela Superior de Trabajo Social
Universidad Nacional de la Plata
Constitución, 4170
Buenos Aires – Argentina
CP: 1254

- 4 Giorgio Agamben. *Homo Sacer*: El poder soberano y la nuda vida. Pre-textos. P. 162
- 5 Ideas tomadas del seminario sobre Globalización y nuevas subjetividades realizado por la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos) en el marco del espacio de debate que la organización sindical autotitula Hacia un nuevo pensamiento político y planteadas por Ignacio Leukowicz.
- 6 Offe describe al Estado del Bienestar como un grupo multifuncional y heterogéneo de instituciones políticas y administrativas, cuyo propósito es manejar las estructuras de socialización y la economía capitalista. (*Ibid.* p. 61).
- 7 Se entiende como **proceso identificatorio** la perspectiva planteada por Castoriadis (1997, p. 157, 158, 195):
- El proceso identificatorio en su especificidad singular para cada sociedad históricamente instituida, y la identificación misma, son momentos de la totalidad social, y que, ni positivamente ni negativamente, tienen sentido separados de esta totalidad [...] crisis de las*
- 8 Se toma aquí la noción de campo recuperada de Pierre Bourdieu por Javier Auyero en La cultura que viene como
- Conjunto de relaciones históricas y objetivas entre posiciones ancladas en distintos tipos de capital, entendiendo capital, como trabajo acumulado en su forma materializada o incorporada, corporizada que, cuando es apropiada sobre una base privada, esto es, una base exclusiva, por agentes o grupos de agentes, los habilita para apropiarse de la energía social en la forma de trabajo reificado o viviente.* (Revista de Ciencias Sociales, n. 4)
- 9 Se hace referencia aquí, al pensamiento rutinario, instituido, que se hace hábito, se sostiene en las creencias y posibilita el funcionamiento de la vida cotidiana planteado por Cornelius Castoriadis (1997).